

LAS FALACIAS DE LA DROGADEPENDENCIA

La droga es el sistema

Este mes, el periodista Luis Frontera dará una conferencia en Río Turbio sobre este flagelo presente en nuestra ciudad.

Michel Foucault reveló que es la verdad citando la carrera de carros entre Antíloco y Menelao, en la "Illiada". Antíloco llegó primero, pero Menelao denunció una trampa. Como el juez no había visto nada, el litigio quedó entre los dos. Para establecer quién mentía, Menelao pidió a su rival que jurase por Zeus con una mano sobre su caballo.

Antíloco no se atrevió y así reconoció su mentira. Y esa verdad quedó construida a partir de una idea religiosa (el temor a Zeus) y de un sentimiento (el amor al caballo). Y el poseedor obtuvo un Poder, porque el Poder siempre precisa verdades que lo sostengan.

También las enfermedades son construcciones conceptuales y, por más que el arte de curar avanza, el personal médico siempre forma parte de sistemas sociales y comparte sus valores. Y está claro, también, que las verdades cambian y que algunas tienen vigencia en cierto período y luego dejan de tenerla.

En el constructo "dro-

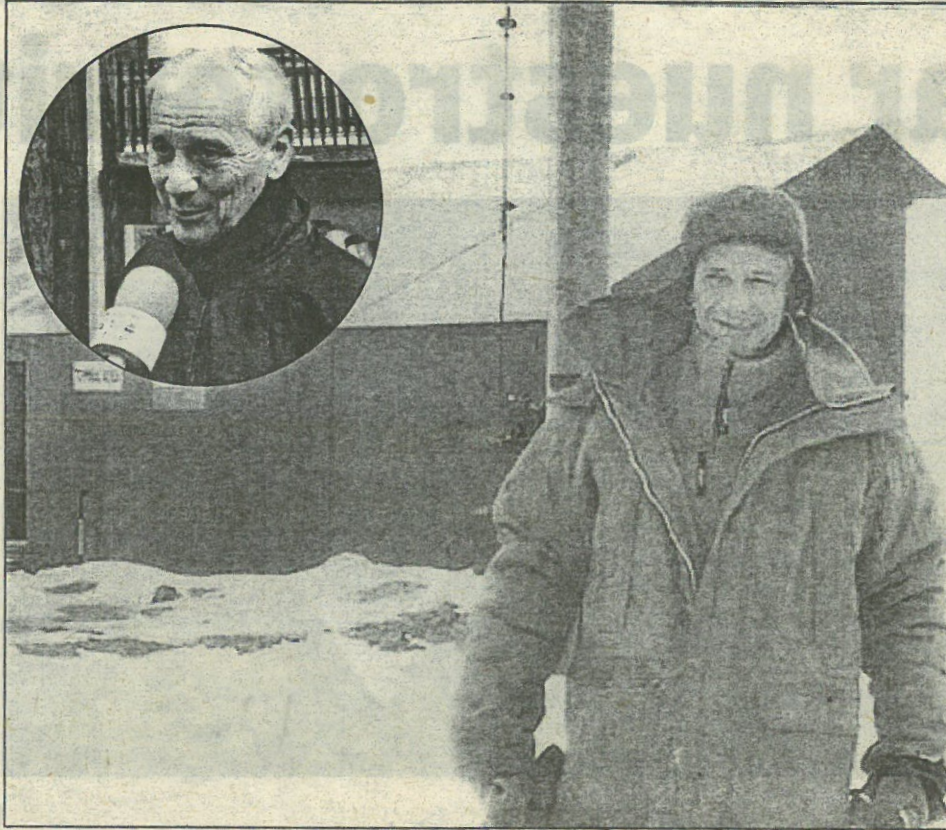
gadependencia" figuran falacias que también se registraron en el comienzo de otros flagelos y que señalaremos en las próximas dos notas.

Al principio de la denominada peste negra se decía que la epidemia no podía provenir de una rata, pues "el hombre está muy por encima de la rata en la mirada de Dios". Y para las universidades italianas del Siglo XV la sífilis provenía de una conjunción de Júpiter y Saturno de 1484 ("Epidemias y poder" Sheldon Watts, University Yale, 2000).

Todas las mundializaciones generan epidemias y flagelos, que suelen relacionarse con el deseo y la sexualidad. Si la conquista española diseminó la sífilis, la globalización actual esparció el sida: los primeros muertos de la pandemia pertenecieron a EE.UU. y África, tardíos beneficiarios y víctima del primer gran tráfico de esclavos.

Karl Marx (Programa de Gotha) exigió la satisfacción de las necesidades básicas. Pero luego, y sin desmerecer que cada persona debe tener lo necesario para vivir, Sigmund Freud agregó la dificultad de establecer cuáles necesidades son las básicas. Porque un sádico necesita, básicamente, lastimar y un masoquista se satisface siendo lastimado.

El filósofo Jorge Alemán



Luis Frontera en la Antártida

escribe: "Entre los serdientes (humanos parlantes), el deseo y la necesidad están alterados por los artificios que la estructura del lenguaje construye en la

emergencia de la subjetividad".

Pero la globalización actual es empujada por el cambio de una cultura tipográfica a una electrónica,

que propone cambios más profundos que los ocasionados por la escritura y la imprenta. Antes se nacía varón o mujer para siempre y hoy es posible cambiar

de género, de cuerpo o de color de piel. Porque ahora la identidad es "prêt à porter" (lista para llevar). Y esa posibilidad de poder inventarnos nos somete, al mismo tiempo, a una gran fragilidad, y nos deja a merced de un mercado que ordena frenéticamente todo lo que uno debe ser.

En una villa miseria un chico de 14 años decía ser "chorro y drogadicto", y al preguntarle por qué insistía con eso, me dijo: "Y... porque no soy nada y algo tengo que ser".

La nueva quimera es que, en la carrera del consumo, que incluye al sexo y a los tóxicos, la línea de llegada se mueve más rápido que el corredor y, así, el maratón actual sólo tiene línea de partida. La antropóloga Paula Sibilía, escribe:

"Primero para ser había que tener, luego para ser había que parecer, y hoy, para ser, hay que aparecer".

Y así proliferan drogas y desconciertos entre "máquinas perturbadoramente vivas y personas espantosamente inertes".

POR LUIS FRONTERA